



**realidad
económica**

Nº 372 • AÑO 55

16 de mayo al 30 de junio de 2025

ISSN 0325-1926

Páginas 9 a 34

GEOGRAFÍA ECONÓMICA

La geografía del capitalismo tras la crisis de 2008: la búsqueda de un nuevo arreglo espacial*

Jerónimo Montero Bressán**

* Una versión preliminar y abreviada de este artículo fue presentada en las XVII Jornadas de Economía Crítica del 26 al 28 de septiembre de 2024.

** Escuela Interdisciplinaria de Alto Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (EIDAES/UNSAM), Edificio de Ciencias Sociales, Campus Miguelete, 25 de mayo y Francia (1650), San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina, jero.montero@gmail.com

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: diciembre de 2024

ACEPTACIÓN: abril de 2025



Resumen

Guiados por lo que entendemos como una regresión en los debates económicos actuales, que han abandonado ampliamente las críticas al capitalismo, en este artículo rescatamos los argumentos y conceptos centrales de la teoría del desarrollo geográfico desigual (TDGD) para fortalecer nuestra capacidad de revitalizar los debates sobre el imperialismo, la dinámica capitalista y la dependencia económica. Retomamos acá el llamado de la TDGD de pensar el capitalismo geográficamente para destacar que este sistema ha sobrevivido a sus crisis recurrentes mediante la reorganización espacial de la producción y circulación del capital. Para la geografía económica marxista, esos procesos explican las transiciones entre los “modelos de producción”. Las indagaciones que promueve esta teoría nos llevan a identificar el momento actual del capitalismo como de redefinición del arreglo espacial (en términos de Harvey), conocido como globalización neoliberal. Proponemos algunas claves para pensar agendas de investigación centradas en imaginar caminos emancipatorios para América Latina en la división internacional del trabajo que está en construcción.

Palabras clave: Crisis capitalista – Dependencia – División internacional del trabajo – Geografía económica – Globalización

Abstract

The Geography of Capitalism After the 2008 Crisis: The Pursuit of a New Spatial Arrangement

Guided by what we see as a regression in current economic debates—which have largely abandoned critical perspectives on capitalism—this article revisits the core arguments and concepts of Uneven Geographical Development (UGD) theory to strengthen our ability to revitalize discussions around imperialism, capitalist dynamics, and economic dependency. We return to UGD’s suggestion to consider capitalism geographically, highlighting how this system has survived its recurrent crises through the spatial reorganization of capital’s production and circulation. For Marxist economic geography, such processes help explain transitions between “models of production.” The inquiries promoted by this theory lead us to identify the current moment of capitalism as one of redefining its spatial arrangement (in Harvey’s terms), known as neoliberal globalization. We propose key elements for building research agendas focused on imagining emancipatory paths for Latin America within the international division of labor currently under construction.

Keywords: Capitalist crisis – Dependency – International division of labor – Economic geography – Globalization

Introducción

Este artículo parte de una preocupación central: el debate público sobre la economía en la Argentina gira casi exclusivamente en torno al rol del Estado y la importancia de la política en el destino económico del país. El debate sobre los modelos en pugna, centrado en el grado de participación/injerencia en la economía que debe tener el Estado y el tipo de políticas públicas que se debe promover está llevando incluso a plantear los cambios de gobiernos como “puntos de inflexión”. Esto ha llevado a una desatención por el rol del capital y a una priorización de la escala nacional en los análisis macroeconómicos. La regresión en todos los indicadores socioeconómicos en el país desde el inicio de la última dictadura cívico-militar –con un breve período de excepción a comienzos del milenio– se ha profundizado durante las últimas décadas a la par del relegamiento en las agendas de investigación económica de temas como las disputas imperialistas, la división internacional del trabajo o la dependencia económica, al punto de prácticamente abandonar las críticas al capitalismo. Este artículo se enmarca entonces en un interés más general por atender la necesidad de recentrar el debate en el capital, especialmente en sus dinámicas espaciales (multiescales).

En este artículo argumentamos que el mundo vive actualmente una era de transición entre etapas del capitalismo. La asiatización de la economía mundial, las tensiones geoeconómicas entre China y Estados Unidos, los crecientes conflictos bélicos y los cuestionamientos al libre comercio son temas recurrentes en la prensa financiera internacional y en organismos como el Foro Económico Mundial, el Banco Mundial y el FMI. La lenta dinámica de la inversión extranjera directa a nivel mundial, que aún no retornó a niveles prepandemia, y la vasta reconfiguración de las cadenas globales de valor –reconocida por los actores mencionados– son indicadores de ello. Una redefinición del mapa de producción y circulación del capital está en pleno desarrollo, planteando un momento de incertidumbres y desconcierto que alcanza a los principales actores económicos mundiales.

El objetivo de este artículo es brindar algunas claves conceptuales propias de la geografía económica marxista que nos permiten encarar el análisis de este momento de transición. Traemos al debate, entonces, dos conceptos específicos de lo que podríamos llamar la teoría del desarrollo geográfico desigual (en adelante, TDGD). Se trata de los conceptos de “producción de espacio” de Lefebvre y de “arreglo espacial” (*spatial fix*) de David Harvey. Ambos apuntan a considerar especialmente los momentos de transición entre etapas en el capitalismo, puesto que analizar las estrategias que despliega el capital en momentos de crisis nos permite entender cómo el capitalismo ha sobrevivido a sus recurrentes crisis. Para la TDGD, el espacio está en el corazón de esas estrategias. De hecho, para quienes nos dedicamos a la geografía económica, toda etapa de transición entre lo que en economía se consideran “modelos de desarrollo” es entendida esencialmente como una vasta transformación en la geografía del capitalismo. Se trata desde ya de procesos que terminan por modificar el rol que cumple América Latina en la división internacional del trabajo y que abren preguntas que pueden guiar nuestras agendas de investigación.

El escrito se propone entonces resumir y proponer algunos conceptos de la geografía económica marxista que resultan de fundamental importancia en la tarea de revitalizar los debates sobre el orden mundial. Este inicia con los postulados fundamentales de la teoría del desarrollo geográfico desigual, en especial en lo relativo a la centralidad del análisis espacial dinámico para comprender la evolución histórica del capitalismo. Luego analizamos los mencionados conceptos de producción de espacio y arreglo espacial, mediante los cuales se resume el modo en que se analiza el espacio desde la geografía económica marxista. Finalmente, analizamos el contexto actual, que entendemos como de plena transformación en la geografía del capitalismo, o de búsqueda de un nuevo *arreglo espacial*. Este contexto abre una serie de preguntas que podrían contribuir a pensar agendas de investigación centradas en el análisis de las luchas interimperialistas, las dinámicas del capitalismo y la dependencia económica, aportando ideas en línea con la actual revitalización de los debates dependentistas (Katz, 2018).

La teoría del desarrollo geográfico desigual

Durante la década de los años 1970 y la primera mitad de los años 1980 se desarrolló en ámbitos de la geografía anglófona lo que podríamos llamar la teoría del desarrollo geográfico desigual (TDGD). Dedicada a “pensar el capitalismo geográficamente” (Sheppard, 2020), una pregunta fundamental atravesó los escritos fundantes: ¿cómo sobrevive el capitalismo a sus recurrentes crisis? El trabajo de David Harvey, uno de los proponentes de la TDGD, estuvo centrado desde entonces en el desarrollo de una idea principal: el capital no corrige las condiciones que lo llevan a sus recurrentes crisis, sino que “patea” sus efectos a través del espacio (hacia diversos lugares) y del tiempo (hacia el futuro). El capital, entonces, responde sus grandes crisis reorganizando la producción y circulación en el espacio, es decir, transformando la geografía del capitalismo. Esas transformaciones tienen, desde ya, repercusiones fundamentales sobre las periferias.

La TDGD nació en paralelo a la teoría marxista de la dependencia y comparte con esta la preocupación por entender las desigualdades espaciales y una matriz sustentada en el marxismo clásico, en especial en lo referido a dos postulados específicos: el capital precisa expandirse espacialmente para crecer y para su expansión requiere de la diferenciación material a través del espacio. En cuanto al primero de estos postulados, fue Rosa Luxemburgo (2007 [1913]) quien destacó que el capital se expande en momentos de crisis para acceder a espacios que le ofrecen ventajas en las condiciones de producción y de explotación de la mano de obra que le permiten bajar costos y/o colocar excedentes de mano de obra, mercancías o capital para relanzar la acumulación.

Aquí surge el segundo postulado, ya que ese movimiento requiere que el nuevo destino ofrezca condiciones de producción y explotación *distintas*, que constituyan precisamente una ventaja con respecto al punto de partida. El argumento es resumido así por Neil Smith (2006: 189):

El capital se mueve hacia lugares específicos adonde se pueden aprovechar ventajas económicas y obtener mayores beneficios. Aún si el capital se encontrara con un mundo completamente homogéneo... las rígidas necesidades de la acumulación llevarían al desarrollo de ciertas especialidades y condiciones de trabajo, niveles

salariales distintos, recursos y tecnologías diferentes en algunos lugares en detrimento de otros.

En términos de Luxemburgo, la necesidad del capital de avanzar por el mundo creando relaciones sociales de producción capitalista se encontraría finalmente con la imposibilidad de su necesidad paralela de encontrar un espacio no capitalista, es decir, abierto a la proletarianización, que ofrezca ventajas suficientes para relanzar la acumulación. Siguiendo este razonamiento, predijo que cuando las relaciones sociales de producción capitalistas llegaran a todos los rincones del planeta, el capital perecería. Smith clarificó este problema señalando una contradicción fundamental para la dinámica espacial del capital: la contradicción entre la tendencia a igualar las condiciones de explotación allí donde se expande y su paralela tendencia –y necesidad– hacia la diferenciación de las condiciones materiales en el espacio. Así, la tendencia a la igualación de las condiciones de explotación señalada por Marx –relativa a la creación de relaciones sociales de producción capitalistas allá donde el capital se instala– opera en contra de la acumulación de capital, puesto que las desigualdades son una condición necesaria para su expansión y supervivencia.¹

Sheppard (2020: 156) cita a otros dos proponentes de la TDGD para resumir este movimiento:

Como una plaga de langostas, el capital desciende en un lugar, “devora todo aquello que tenga valor y después se va” (Peck, 2017: 7). El resultado, en palabras de Harvey, es un “arreglo espacial” de devaluación acá combinado con relocalización de acumulación del capital en otro lugar.

14

Las ventajas que un lugar ofrece al ser conquistado por el capital tarde o temprano se agotan, impulsando el retiro de las inversiones hacia nuevos destinos y dejando tras de sí sociedades que poco tienen que ver con instancias de desarrollo precapitalista, marcadas por masas de trabajadores despojados de los medios de

¹ Para Smith (1984) esas tendencias contradictorias dan como resultado un paisaje típicamente capitalista, que es un paisaje signado por las desigualdades espaciales.

producción y, generalmente, medioambientes devastados. Este movimiento que Smith llama “el *subibaja* del capital” (1984), explica, para la TDGD, la dinámica espacial del capital que motiva las grandes transformaciones en la geografía del capitalismo.

El capital avanza por el espacio creando y reproduciendo desigualdades, sea bien como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas o mediante mecanismos específicos. Los países con mano de obra barata se vuelven caros, no solo por la presión inflacionaria de las inversiones, sino también porque allí donde el capital despojó a trabajadores y trabajadoras de los medios de subsistencia, los cambios generacionales demandan mejoras en la calidad de vida. El capital debe entonces buscar maneras de protegerse de la tendencia igualadora. Una manera en que lo hace es la de limitar los movimientos de mano de obra: puesto que las migraciones laborales libres tienden a la nivelación de los niveles salariales, limitar la libre circulación de personas permite mantener las desigualdades existentes.² La represión y mecanismos como las devaluaciones pueden también ofrecer algunos años más de ventajas, pero la tendencia a la igualación terminará por imponerse, forzando al capital a irse en busca de mejores opciones.³

El análisis espacial, entonces, se vuelve fundamental para entender cómo las desigualdades espaciales son creadas por el capital y recreadas mediante el desarrollo de las fuerzas productivas. Para “pensar el capitalismo geográficamente” (Sheppard, 2020) es preciso transformar el modo en que las ciencias sociales han abordado el espacio históricamente (y en todo el mundo). El espacio es generalmente visto de manera abstracta, como mero escenario de la vida y la economía, y de ello se deriva un análisis de la desigualdad como consecuencia intrínseca a la desigual distribución de recursos en el mundo. Por “análisis espacial” suele entenderse el simple ejercicio de describir la dotación de factores (recursos, tecnología,

² Ejemplo de estos últimos son las regulaciones migratorias estrictas, que muchas veces son parte de acuerdos de libre comercio como el TLCAN y la ASEAN.

³ A veces puede ser una nueva tecnología lo que permita bajar costos, pero aun así se iniciará igualmente un reacomodamiento de la producción en el espacio, buscando siempre reducir distancias entre los lugares de producción y los mercados para acelerar la rotación de capital.

etc.) de diversos lugares, o bien tener presente el contexto – por ejemplo el contexto periférico de la economía argentina, que implica dificultades en los procesos de toma de decisión, problemas de restricción externa y demás. Algunos análisis comparativos entre países presentan una visión más cercana a la propuesta de la TDGD (Grinberg, 2013; Wainer y Schorr, 2022). Sin embargo, la geografía propone romper con la supuesta naturaleza objetiva – y por ende ahistórica – del espacio para destacar que el paisaje actual del capitalismo ha sido creado a través de procesos netamente políticos de ocupación, desplazamiento, control, reordenamiento, disputa, regulación, etc. En palabras de Soja (1980), el espacio “es un producto literalmente lleno de ideologías”. Los vínculos comerciales y culturales, las disputas territoriales, la organización política escalar y los poderes y atribuciones de cada jurisdicción, la división espacial del trabajo, la infraestructura y demás engloban procesos netamente políticos, y como tales están sujetos a la dinámica del capital y de la lucha de clases.

La producción de espacio

En la tarea de pensar geográficamente el capitalismo es fundamental el concepto lefebvriano de “producción de espacio”. El espacio es activamente apropiado y moldeado por los actores sociales en función de sus intereses. El capital produce espacio, lo acomoda a sus necesidades segmentando espacialmente y ubicando los diversos procesos productivos en función de las ventajas que cada territorio le ofrece. Construye infraestructuras que fijan en el suelo las nuevas divisiones territoriales del trabajo, y abandona aquellas que ya no le son funcionales. Esa materialidad – la de las nuevas infraestructuras y la de aquellas que son abandonadas – ilustra como pocas variables las prioridades e intereses que priman en cada etapa o “modelo de desarrollo”. A su vez, para administrar el reparto de la actividad económica en el mapa, el capital crea ciertas estructuras y arreglos institucionales. Toda actividad económica relevante requiere de una determinada manera de organizar el uso y regulación del espacio, que constituya una estructura de mediano plazo que dé un marco de estabilidad y que facilite la acumulación de capital. La compleja trama de acuerdos de integración o de libre comercio multilaterales, macrorregionales y/o bilaterales, también refleja la naturaleza de la geografía del capitalismo. Por eso, toda discusión sobre la naturaleza del capitalismo, el imperia-

el capital interpreta, usa y da forma al espacio en cada etapa, tanto en términos de infraestructura como de división del trabajo y regulación institucional.

Los procesos de producción de espacio tienen lugar de forma permanente, pero se aceleran en momentos de crisis. Desde los tiempos de Hegel, pasando por von Thunen y Luxemburgo, la expansión territorial ha sido vista como una vía fundamental para resolver las crisis (Harvey, 1981). Si durante siglos la conquista de nuevos territorios coincidió con momentos de grandes recesiones o tensiones económicas, durante el último siglo los principales conflictos geopolíticos también expresaron tensiones en materia de economía. Así, en cada crisis capitalista hay un vasto reacomodamiento espacial: los diversos espacios cambian de manos y son refuncionalizados para dar lugar a nuevas geografías.

Para la TDGD todo cambio de una etapa a otra – es decir, aquello que en economía se suele ver como el paso de un modelo de desarrollo hacia otro – consiste esencialmente en *una vasta reorganización espacial de la actividad económica*.⁴ La geografía económica marxista ha demostrado que analizar las causas de los reacomodamientos tectónicos en la geografía del capitalismo y sus réplicas en las más diversas escalas es fundamental para comprender los modos en que un sistema condenado a las crisis recurrentes se reinventa para sobrevivir, y cómo los efectos de sus estrategias golpean de manera espacialmente desigual, con las periferias soportando la mayor parte del peso mediante devaluaciones, fuga de capitales, privatización de los bienes comunes, medioambientes devastados y demás.

Los arreglos espaciales

El papel protagónico que adquiere el espacio en tiempos de crisis ha llevado a Harvey a desarrollar el concepto de “arreglo espacial” (*spatial fix*). El concepto inglés de “fix” es utilizado por Harvey en su doble acepción: como “solución” a las

⁴ Las modificaciones en las regulaciones y en el rol de los estados, pieza central de los llamados modelos de desarrollo, son vistas por la geografía económica como una pieza más (aunque fundamental) de esa necesaria reestructuración geográfica del capitalismo, aun cuando la naturaleza y la velocidad de esas modificaciones son siempre espacial y temporalmente contingentes, en función del desarrollo de las tensiones interimperialistas y de las dinámicas políticas de cada lugar.

crisis, y como “orden” (socio)espacial, es decir, como estructura que implica cierta organización de la actividad económica en el espacio, pensada para garantizar una estabilidad de mediano plazo que facilite la planificación de inversiones. La globalización, por ejemplo, puede entenderse como un arreglo-solución espacial a la crisis del fordismo, en la que el cierre de fábricas en los países centrales y su traslado a países con salarios más bajos permitieron a las empresas recuperarse de los escasos márgenes de beneficio después de la crisis de los 1970s. En términos de arreglo-orden, la globalización implicó el desarrollo de infraestructuras y tecnologías de transporte y comunicación, así como la creación de arreglos institucionales que a través de la liberalización financiera y el libre comercio permitieron que el movimiento de empresas e inversiones fuera altamente rentable durante algunas décadas.⁵

Como todo gran arreglo espacial, la globalización, y todos los arreglos espaciales producidos a menor escala para acomodar los espacios macrorregionales, nacionales, regionales y locales a la estructura mayor, está destinada a ser transformada en el largo plazo y reemplazada por un orden distinto. Infraestructuras como el *cinturón de óxido* norteamericano, las fábricas del sudeste británico abandonadas o reconvertidas a proyectos de especulación inmobiliaria o el sistema ferroviario argentino, son los restos fósiles de *spatial fixes* pasados. El abandono de infraestructuras que dejan de ser funcionales también es parte de las transiciones.

El interés de la geografía económica por los procesos de transición entre etapas se basa en que es en esos momentos cuando se acelera la búsqueda de soluciones espaciales que tomarán la forma de nuevos arreglos espaciales. Si abordamos la

⁵ Para Harvey – quien en los debates marxistas sobre el origen de las crisis en el capitalismo adscribe en buena medida a la corriente que resalta la importancia de la sobreacumulación – la producción de nuevos *spatial fixes* no solo permite reanudar la rueda de la acumulación a partir de la reducción de costos o la aparición o conquista de nuevos mercados, sino que además su construcción brinda oportunidades de inversión para el capital sobreacumulado. Así, a partir de vastos programas de infraestructura el capital es literalmente hundido en el espacio y proporciona un alivio temporal a la sobreacumulación, al absorber grandes masas de capital que rinden frutos solo en el mediano o largo plazo. Por esto mismo unas décadas después de su elaboración del arreglo espacial, Harvey (2002) mejoró la propuesta a partir del concepto de arreglo espacio-temporal (*spatio-temporal fix*).

historia como particionada en etapas más o menos discretas (para la Argentina, la etapa agroexportadora, la ISI, la etapa neoliberal), perdemos de vista los procesos que explican las grandes transiciones. Ello es especialmente problemático en un contexto de gran transición como el actual. Los análisis del desarrollo que buscaron explicaciones de largo plazo, como las aproximaciones conservadoras de Rostow y sus etapas del desarrollo, o la visión estática de las ondas largas de Kondratieff, no se ajustan a la realidad. Por su parte, los estudios heterodoxos sobre modelos de desarrollo se concentran en dinámicas más bien nacionales y en momentos en que se estabilizan esas dinámicas, pero al perder de vista que esos arreglos están condenados a ser modificados por dinámicas que exceden largamente las fronteras nacionales, las potencialidades de esos análisis quedan reducidas a los momentos y los casos nacionales bajo estudio. Para la TDGD, la mejor manera de estudiar el subibaja del capital entre los momentos de fijación y los de movimiento, es tener un ojo puesto en uno y en otro, o, más precisamente, tener ambos ojos puestos en la dialéctica entre movimiento y fijación.

En otras palabras, la TDGD adopta una visión dialéctica del espacio, o lo que Sheppard (2016), tomando los postulados de Soja (1980), llamo una “ontología dialéctica socio-espacial”. Según esta, existen estructuras socio-espaciales (como los estados nación) que fueron construidas, que son dinámicas y que se relacionan y codeterminan (jerárquicamente) entre sí. Estas estructuras existen en las más diversas escalas geográficas: aquellas que operan a mayor escala buscan imponerse por sobre las de menor escala, limitando la capacidad de “agencia” de estas últimas.⁶ Al señalar entonces la naturaleza dialéctica de las formaciones socioespaciales se pone el énfasis tanto en las relaciones de codeterminación como en su evolución dinámica a través del tiempo:

La geografía económica aborda el paisaje económico como una “cuestión en marcha”, caracterizado por complejas interdependencias dinámicas entre los

⁶ De hecho, una de las formas en que el capital ha ganado poder por sobre los estados nacionales y las organizaciones obreras durante el neoliberalismo ha sido la de lograr el reescalamiento de poderes y atribuciones de los estados hacia arreglos macrorregionales como la Unión Europea, tratados como el NAFTA/TLCAN u organismos internacionales como la OMC (Peck, 2010). Como señala Hadjimichalis (2018), las organizaciones de trabajadorxs no tienen capacidad de influenciar las decisiones en esas escalas.

agentes y las estructuras sicionaturales que dan forma a los sistemas económicos espaciales. En determinados momentos, las interdependencias entre los agentes están limitadas por la estructura social y espacial, pero con el tiempo, estructura y agencia se constituyen mutuamente: una dialéctica socioespacial. (2016: 36)

Según esta visión, la totalidad y el lugar se relacionan dialécticamente, y el movimiento y la contradicción son contemporáneos a la estructura. Esto no significa que la estructura no exista: las relaciones socioespaciales se consolidan en arreglos políticos o institucionales, algunos de los cuales se convierten en estructuras a largo plazo. Las relaciones centro-periferia, precisamente, son estructurales y determinan en gran medida el margen de agencia que tienen los actores periféricos. Pero si algo demuestran el ascenso de China y la asiaticización de la economía mundial en las últimas décadas es que las periferias pueden convertirse en centro.⁷ Este movimiento es, de hecho, uno de los grandes desconciertos de los teóricos del marxismo dependentista. La TDGD aporta aquí una clave que merece mayor exploración.

Las relaciones centro-periferia se dan en un espacio relativo global (Smith, 1984) cambiante en el largo plazo. A la hegemonía británica le siguió la hegemonía norteamericana, en el marco de un mundo bipolar que se transformó hacia 1990 en un mundo bajo la hegemonía absoluta de Washington. Más recientemente, el ascenso de China y de otras economías asiáticas genera tensiones geoeconómicas acompañadas por enfrentamientos bélicos en los que las potencias en conflicto miden fuerzas. Esos movimientos en la cúspide pueden implicar cambios en la división internacional del trabajo, a medida que las nuevas y viejas potencias reacomodan sus economías mapa en mano, y sus periferias recalculan su inserción en función de los nuevos equilibrios. Esos reacomodamientos y refuncionalización de los diversos espacios de la economía mundial tienen implicancias estructurales sobre la periferia. Para Argentina, por ejemplo, si el comercio con el Reino Unido fue un pilar fundamental del modelo agroexportador hasta 1930, el reemplazo de la potencia británica por Estados Unidos y la consolidación de los vínculos británicos en el Commonwealth implicó el fin de ese modelo, llevando a una caída ininte-

⁷ Aun cuando se podría conceder que el destino de China en el mediano plazo está por verse.

rrumpida de nuestro país en el comercio mundial. Durante la Guerra Fría, la hegemonía norteamericana promovió el estado de bienestar y la ISI como método de contención de las presiones revolucionarias en América Latina. Sin embargo, con la crisis del fordismo Estados Unidos promovió el traslado de la producción industrial a países periféricos con mano de obra disciplinada y barata, llevando a una reducción de los costos industriales que, acompañada por las presiones por la liberalización comercial, destruyó la producción industrial en América Latina. Tras algunos años de desmantelamiento del estado de bienestar y de (mal)venta de los bienes comunes, hacia el cambio de milenio el ascenso de China proporcionó la demanda para una reprimarización de las economías de la región, apalancada por tecnología norteamericana. Este ascenso de China, lejos de redundar en una oportunidad de negociación de una inserción más virtuosa en la economía mundial, resultó en la recreación de las tensiones sociales generadas por una inserción de tipo neocolonial en la división internacional del trabajo. El surgimiento del término “extractivismo” o “neoextractivismo” (ver Giarraca y Teubal, 2013; Gudynas, 2009; Svampa, 2014) resume poderosamente el rol de América Latina en el actual reparto mundial.

Al abordar la actualidad del capitalismo con estas herramientas conceptuales saltan a la vista una serie de acontecimientos de alta relevancia para el análisis espacial, que denotan que una gran transición en la geografía mundial está en marcha. Nuestro postulado en este artículo, siguiendo discusiones en el seno del Observatorio Geoeconómico (Gejo y Rebottaro, 2022; Solimeno, Íscar y Berardi, 2021) es que el proceso de cambio del *arreglo espacial* que – a falta de un concepto alternativo más preciso – podríamos llamar “globalización neoliberal” a otro distinto, está en pleno desarrollo. Su análisis requiere además de imaginar posibles desemboques de la crisis capitalista y posibles destinos para las economías regionales que estudiamos, a la vez que considerar el efecto que tiene este momento de tensiones y real incertidumbre en la macroeconomía del país y la región, y las potencialidades políticas que ofrece a las economías latinoamericanas. Es con estas herramientas en mente que a continuación proponemos un modo de encarar el trabajo de retomar y revitalizar los grandes análisis sobre el orden mundial.

El mundo pos-2008: la búsqueda de un nuevo arreglo espacial

La política comercial estadounidense es contradictoria. Hay algo que sí está claro: tenemos que irnos de China, pero ¿Adónde? La indefinición de Washington está haciendo muy difícil la toma de decisiones. Steve Lamar, presidente de la Asociación Americana de Indumentaria y Calzado, 2022

Para mí las palabras más hermosas del diccionario son arancel aduanero. Donald Trump, 15/10/2024

La asiaticización de la economía, el largo estancamiento de las negociaciones en la OMC, las tensiones geoeconómicas y los confrontamientos bélicos en expansión denotan lo que podría ser el fin de la “globalización”. Una nueva división internacional del trabajo podría estar bajo construcción. El Banco Mundial parece haber ponderado la importancia de la crisis de 2008 cuando tituló su Informe Mundial del Desarrollo 2009 como “Una nueva geografía económica”. También el gobierno chino vislumbró transformaciones tectónicas al lanzar en 2013 el plan infraestructural más ambicioso de la historia: la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Asimismo, ante su monstruoso déficit comercial acumulado a lo largo de décadas de *offshorización*, y frente al ascenso de China, desde 2018 Estados Unidos está revisando vastamente su política comercial, primero mediante nuevos aranceles a China y la renegociación del TLCAN, y actualmente imponiendo nuevos aranceles, sepultando la retórica triunfalista del libre comercio. En la misma línea, el Brexit sintetizó el contundente rechazo popular al libre comercio y al “globalismo” que reina en Europa. Siguiendo estas evidencias, Gejo y Rebottaro (2022) argumentan que estamos viviendo “la hora de la desglobalización”.

Especialistas en medios como The Economist (2020), Financial Times (Telling, 2023; Tett, 2023) y The Wall Street Journal (Hirtenstein, 2024) coinciden en señalar que en diversos sectores económicos existe una reorganización de las cadenas productivas globales. Si bien las multinacionales siempre han evaluado periódicamente el desempeño de los proveedores en sus diversas localizaciones, los costos y tiempos de transporte y logística y demás, ajustando y cambiando partes de sus cadenas, en numerosos estudios basados en encuestas a directivos de empresas multinacionales, y realizados por consultoras y bancos como Ernst & Young, Citi-

group (2024), McKinsey (Seong et al., 2024) o JP Morgan y organismos internacionales como la OCDE (de Backer et al., 2016), el FMI, el Foro Económico Mundial (2024) y el Bank for International Settlements (Qiu et al., 2023), surge un creciente nerviosismo por la incertidumbre que plantean las tensiones comerciales y geopolíticas, en especial a partir del COVID (The Economist, 2020) y de la invasión rusa a Ucrania (Tett, 2024). Es así que el sector privado se ha hecho eco de los conceptos de *reshoring* – traer la producción de vuelta a los países centrales –, *nearsourcing* – traer la producción desde economías lejanas a países vecinos – y *friendsourcing* – llevar la producción a aquellos países que favorezcan las inversiones de una determinada potencia “amiga”. Abundan los análisis que señalan que el desarrollo de cadenas de suministro “largas y lentas” (Stacey y Nicolau, 2017) puede haber sido funcional a las ganancias de las multinacionales occidentales en un principio, pero que la complejización de esas cadenas las ha hecho más vulnerables a situaciones como la guerra comercial China – Estados Unidos, las tensiones geopolíticas y las disrupciones en las cadenas de suministro. Además, la presión competitiva fue erosionando los grandes beneficios que la *offshorización* ofrecía al comienzo, especialmente en los últimos años con la creciente competencia derivada del surgimiento de grandes competidores asiáticos.

El elemento central en la redefinición de la geografía del capitalismo es el aumento de los costos laborales y energéticos en la gran fábrica mundial: China. Esto ha llevado a la relocalización de algunos procesos en otros países del sur y sudeste asiático, un movimiento en el que el propio capital chino es pionero. A ello se le suman las presiones del gobierno de Estados Unidos a empresas norteamericanas por retirar parte de sus inversiones productivas en China, no solo en sectores de bajo contenido tecnológico como indumentaria y calzado – tal como indica la cita que abre este apartado – sino también en sectores estratégicos, como denotan las medidas que ya desde la administración Biden penalizan y monitorean las inversiones de empresas norteamericanas en China en materia de computación cuántica, inteligencia artificial y producción de microchips (Wiseman, 2024).

No obstante, las alternativas a China tampoco ofrecen los mismos beneficios que el gigante asiático brindaba hasta hace unos años. Solo en los últimos diez años, y a pesar de cierto estancamiento tras la pandemia, los salarios en dólares han crecido a lo largo y ancho de Asia oriental y meridional, superando el 50% en

países como Vietnam, Bangladesh e Indonesia.⁸ Ello dificulta la reubicación de la producción en nuevas locaciones, puesto que la apertura de nuevos proveedores implica años de inversiones que solo darán frutos al cabo de aproximadamente un lustro. Los riesgos son altos en un contexto de aumento de los salarios y tensiones geoeconómicas y geopolíticas que pueden llevar a futuros aumentos en los aranceles y disrupciones en el transporte.

Otro aspecto fundamental en la actual reorganización de las cadenas de suministro es el aumento en los costos del transporte a partir del COVID y las numerosas disrupciones en el transporte, causadas por hechos como la bajante en el Canal de Panamá en 2024, el conflicto en el estrecho de Bab-al-Mandeb y la congestión en los principales puertos europeos.⁹ Las ventajas de acercar la producción a los mercados finales aumentan en este contexto, no solo como método para reducir la vulnerabilidad de las cadenas de suministro sino también como forma de acelerar la rotación del capital para hacer frente a los reducidos márgenes de ganancia que plantean el contexto y la creciente presión competitiva asiática.¹⁰ Finalmente, el crecimiento de los mercados asiáticos, sostenido ya no solo en la demografía sino también en el aumento de los ingresos de sus clases trabajadoras, obliga a las multinacionales industriales a pensar sus mapas productivos no solo en términos de

⁸ En Vietnam el salario mínimo en los distritos más vinculados a la producción manufacturera para exportación (incluidos en los distritos Región 1 según el nomenclador de salarios mínimos por región de aquel país) creció de 125 a 195 dólares. Por su parte, en Bangladesh el incremento fue de 70 a 105 dólares, a pesar de la sostenida devaluación del Taka desde 2022 (que a diciembre de 2024 suma casi un 50 %). En Indonesia, finalmente, el salario mínimo en la región de Java Central (que concentra el mayor flujo de IED en el país, en parte por ser la de más bajos salarios), creció de 70 a 130 dólares. Todos los salarios son comparados entre diciembre de 2014 y diciembre de 2024 y la fuente es <http://wageindicator.org>. Los aumentos son aún más significativos si consideramos un período de 15 años hacia atrás.

⁹ La consultora McKinsey indica que estos problemas seguirán existiendo (Alicke et al, 2024). Si bien una consultora puede exagerar los riesgos como método para vender sus servicios, la crisis en el estrecho de Bab-al-Mandeb, que ya lleva al menos un año, redujo el tránsito a menos de la mitad, y a comienzos de 2024 llevó a la suspensión de líneas de producción de Tesla en Alemania y de Volvo en Bélgica (Waldersee, Ringstrom y Mannes, 2024).

¹⁰ Las cinco fábricas de la taiwanesa Foxconn en el este europeo y las seis o siete en México dan cuenta de la importancia de la proximidad a los mercados (Andrijasevic y Sacchetto, 2017).

costos sino también de acceso a estos mercados, más aun considerando la lenta dinámica de los maduros mercados occidentales (especialmente de los europeos).

Sin embargo, las tensiones geoeconómicas y geopolíticas actuales obligan a moverse con cautela, a la espera de mayores precisiones acerca del resultado de este proceso de renovación del reparto mundial. Los problemas en el transporte marítimo reflejan una caída de las inversiones en la infraestructura necesaria para aceitar el comercio, resultante tal vez de la incertidumbre. Los flujos de inversión extranjera directa se han mantenido por debajo de los niveles prepandemia del COVID-19 (United Nations Conference on Trade and Development, 2022, 2023 y 2024). “La indefinición de Washington” es un indicio de que estamos ante la búsqueda de un nuevo gran arreglo espacial. Las empresas buscan mayores definiciones en el ámbito de la geopolítica para acomodar sus mapas productivos y de suministro

Cuadro 1.
Participación en el PBI mundial. Economías seleccionadas (1960-2020)

	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2020
América Central y del Sur	3,2	4,7	5,1	4	4,7	6,5	4
Brasil	1,1	1,4	2,1	2	1,9	3,3	1,7
Argentina	-	1,6	0,7	0,6	0,8	0,6	0,5
América del Norte	40,6	40,3	29,7	30,2	34,9	26,8	27,9
Estados Unidos	39,7	36,2	25,5	26,4	30,5	22,7	24,7
Canadá	-	3	2,4	2,6	2,2	2,4	1,9
Europa	20,7	28,7	35,6	35,7	28,8	28,6	23,6
Alemania	-	7,2	8,4	7,8	5,8	5,2	4,5
Francia	4,6	5	6,2	5,6	4,1	4	3,1
Italia	2,9	3,8	4,2	5,2	3,4	3,2	2,2
Reino Unido	5,3	4,4	5	4,8	4,9	3,7	3,3
Asia Pacífico	14,1	16,2	17,7	21,9	25,5	28	35,1
China	4,7	3,1	1,7	1,6	3,6	9,2	17,4
Japón	3,2	7,1	9,8	13,9	14,5	8,6	6
India	2,7	2,1	1,7	1,4	1,4	2,5	3,1
Corea del Sur	0,3	0,3	0,6	1,2	1,7	1,7	1,9
Australia	1,8	1,6	1,5	1,6	1,4	2	1,8

Fuente: Solimeno (2022), sobre la base del Banco Mundial

Cuadro 2.

Participación en las exportaciones mundiales de manufacturas (en porcentaje y ranking). Regiones y economías seleccionadas (1980-2022)

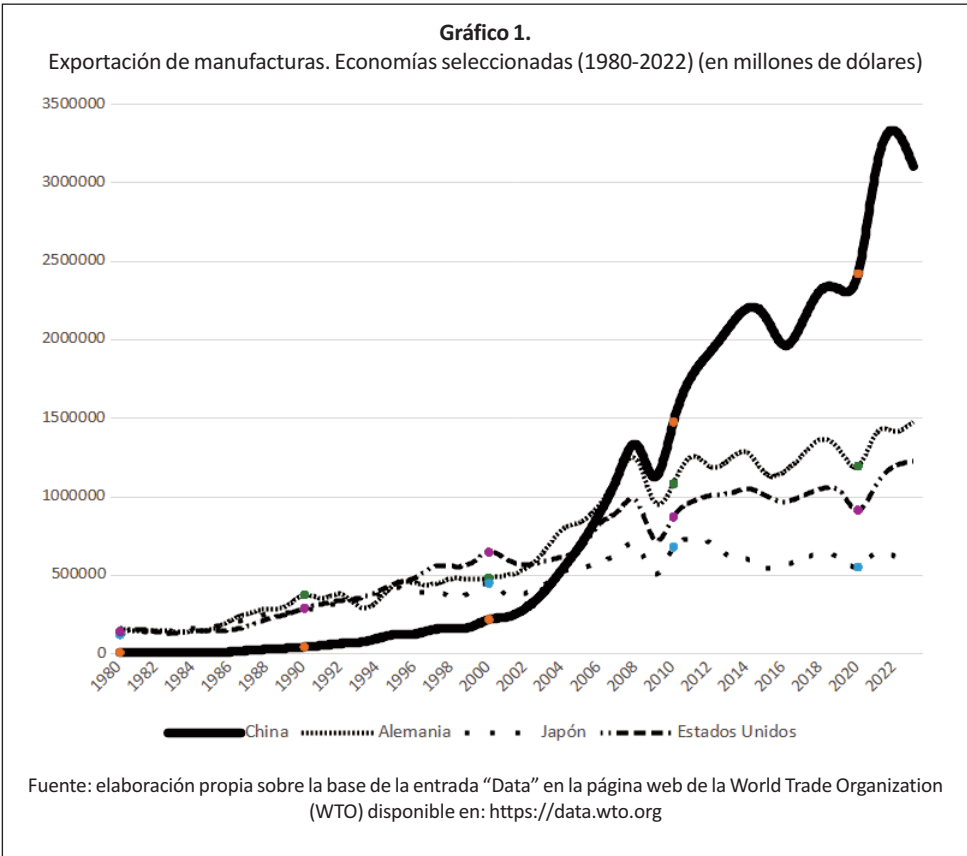
	1980		1990		2000		2010		2020	
	%	R	%	R	%	R	%	R	%	R
América del Norte	17	-	16,1	-	19,9	-	13,1	-	11,3	-
Estados Unidos	13,6	2	12	2	13,4	1	9,2	3	7,2	3
Asia Pacífico	20	-	25,9	-	32,3	-	39,7	-	44	-
China	0,8	21	1,8	10	4,5	6	14,3	1	19,2	1
Japón	11,8	3	11,4	3	9,3	3	6,6	4	4,4	4
Europa	60,1	-	54,9	-	43,9	-	41,8	-	40	-
Alemania	15,5	1	15,6	1	10	2	10,5	2	9,5	2
América Central y del Sur	1,3	-	1,2	-	1,4	-	1,5	-	1	-
Medio Oriente	0,9	-	0,9	-	1	-	1,7	-	2	-
África	0,7	-	0,7	-	0,7	-	1	-	0,8	

Fuente: elaboración propia sobre la base de la entrada “Data” en la página web de la World Trade Organization (WTO) disponible en: <https://data.wto.org> y Solimeno y Becalli (2024)

al tipo de reparto que surja, a sabiendas de que en un futuro no muy lejano tal vez “deban decidir entre estrategias Sino-céntricas o Anglo-céntricas” (Smith, 2019).

Las estadísticas sobre crecimiento del PBI y participación en el comercio internacional a lo largo de más de medio siglo dan cuenta de esta transformación de largo plazo en la geografía del capitalismo. El acelerado crecimiento de China en las últimas dos décadas explica en buena medida las actuales tensiones geoeconómicas.

Lo que obliga a las multinacionales a revisar las cadenas productivas es precisamente la contradicción entre la tendencia igualadora del capital (que explica el aumento en dólares de salarios y demás costos productivos, la demanda de mejoras en las condiciones laborales, etc.), y la paralela necesidad de contar con espacios en los que las condiciones de producción ofrezcan menores costos, nuevos materiales e insumos o mercados que absorban lo producido. Los beneficios de la incorporación masiva de millones de trabajadores a la fuerza laboral a partir de la



apertura de China y la caída de la Unión Soviética en la década de los años 1980 ha perdido su impulso. En un trabajo de hace algunos años (Montero Bressán, 2016) sugerimos que la mencionada tendencia al alza en los salarios y la creciente asiaticización de la economía mundial parecen haber motivado las recomendaciones del Informe del Desarrollo del Banco Mundial en 2009, centradas más bien solapadamente en el objetivo de organizar los espacios productivos del África Subsahariana para su inclusión en las cadenas globales de valor; para poner en valor el último reservorio mundial de mano de obra barata.

Es necesario destacar que en esta reorganización de las cadenas productivas globales, el único movimiento notable es la progresiva retirada de China en varios sectores de la economía – especialmente los de bajo valor agregado –, aun si se trata muchas veces de retiradas parciales. Los movimientos de *reshoring*, *nearshoring* y *friendshoring* todavía son limitados, y en algunos sectores aún se ven como imposibles (Hancock, 2017). En materia de lucha por la hegemonía mundial, el ascenso de China no necesariamente implicó una decadencia norteamericana, y los vínculos entre ambas economías continúan mostrando una fuerte dependencia mutua. Sin embargo, los cambios señalados son significativos, y el dato a considerar, marcado unánimemente por los medios y organismos citados, es la *incertidumbre*. Esta explica en buena medida la retracción en los flujos de inversión extranjera directa, sostenida desde el COVID. La geografía del capitalismo está cambiando, y el desemboque se juega literalmente en un campo de batalla en plena expansión.

Analizar estos hechos es fundamental para la tarea de revitalizar los debates acerca del imperialismo, la crisis capitalista y la dependencia económica. Pensar a la dependencia latinoamericana en el contexto de la construcción de un nuevo arreglo espacial mundial implica considerar las potencialidades políticas de emancipación que podrían abrirse.

Conclusiones

En este artículo nos hemos propuesto rescatar los argumentos y conceptos centrales de la Teoría del Desarrollo Geográfico Desigual para analizar el momento actual de amplia incertidumbre que caracteriza a la economía mundial. Estas ideas pueden fortalecer nuestra capacidad para revitalizar debates sobre el imperialismo, la dinámica capitalista y la dependencia económica, en línea con la actual revitalización de los debates dependentistas, que pueden ayudar a comprender la profundización del atraso latinoamericano en las últimas décadas.

Según los planteos aquí propuestos, las contradicciones internas del capitalismo nos obligan a abordar su dinámica espacial más allá de la partición del tiempo en etapas o modelos de desarrollo más o menos coherentes, y de la división del espacio en un mosaico de economías nacionales más o menos cerradas. El análisis espacial dinámico direcciona nuestra atención hacia el largo plazo y la perspectiva

multiescalar. Hemos argumentado aquí que para comprender la naturaleza espacialmente desigual del capitalismo es necesario tener presente el continuo movimiento del capital, que incluye momentos de estabilización de ciertas dinámicas en “arreglos espaciales”, por un lado, pero también momentos de transición hacia otros arreglos espaciales, por el otro. En otras palabras, ante sus grandes crisis recurrentes, el capital reacciona reorganizando la producción y circulación en el espacio, modificando así la geografía del capitalismo como forma de *patear* los efectos de sus crisis a través del tiempo y del espacio. Esas grandes reorganizaciones modifican el rol de nuestra región en la división internacional del trabajo.

Una mirada marcada por las indagaciones que la TDGD promueve nos lleva a plantear que estamos viviendo un momento de transición entre etapas del capitalismo que llevará a una redefinición de su geografía económica. La incertidumbre resultante de las crecientes tensiones geopolíticas y geoeconómicas permea los ámbitos de gestión de las multinacionales y frena las grandes inversiones y negociaciones que la continuación de la globalización requeriría.

Para el grueso de las economías latinoamericanas la globalización significó una reprimarización de sus canastas exportadoras, apalancada con tecnología mayormente norteamericana y a caballo de la demanda del gigante asiático. Ante lo que entendemos como el fin de la globalización y el desarrollo de una nueva división internacional del trabajo, surgen preguntas que pueden contribuir a fortalecer a la economía heterodoxa, encarando agendas de investigación que se hagan preguntas como las siguientes: ¿Cómo revertir la reedición de los lazos neocoloniales de la región con el mundo en las últimas tres décadas? ¿Qué vínculos debemos desarrollar con las potencias en conflicto? ¿Qué oportunidades de lazos de consolidación del comercio, la integración y la cooperación regional se abren? ¿Cuál debe ser la naturaleza de esos lazos? No se trata de predecir, sino de imaginar caminos emancipatorios frente a los acontecimientos en pleno desarrollo.

La mencionada redefinición de la división internacional del trabajo se da en un contexto político de desesperanza producida por la falta de una gran retórica de desarrollo frente a la muerte política del neoliberalismo. Ante el contexto de incertidumbre las clases dominantes se apresuran a desarrollar mecanismos cada vez más sofisticados –entre los que se destacan los instrumentos financieros de

todo tipo– para asegurarse una redistribución cada vez más regresiva de la riqueza, tomando fuerza frente a la desarticulación de proyectos de desarrollo alternativos. La defensa de un capitalismo más humano, en un contexto en el que todas las potencias y las principales expresiones políticas del país acuerdan en el rol de proveedores de materias primas de nuestros países, solo augura una profundización de las penurias que viven las mayorías. Retomar y mejorar los análisis de economía política que centran el interés en el capital y que se plantean indagaciones multiescalares es fundamental para fortalecer las críticas al capitalismo que podrían brindar una alternativa al saqueo sin legitimidad política que, bajos diversos ropajes, plantea la llamada ultraderecha en todo el mundo.

Bibliografía

Alicke, K.; Dilda, V.; Lennartz, C. y van der Heijden, I. (6/2/2024). “Canal delays and the impact on global supply chains”. *McKinsey & Company*. Disponible en: <https://www.mckinsey.com/capabilities/operations/our-insights/operations-blog/canal-delays-and-the-impact-on-global-supply-chains>.

Andrijasevic, R. y Sacchetto, D. (2017). “Il just-in-time della vita. Reti di produzione globale e compressione spazio-temporale alla Foxconn”. *Stato e mercato*, n° 37, vol. 3, 383-420.

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (2023). *World Investment Report*. Disponible en: <https://unctad.org/publication/world-investment-report-2023>.

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (2024). *World Investment Report*. Disponible en: <https://unctad.org/publication/world-investment-report-2024>.

De Backer, K.; Menon, C.; Desnoyers-James, I. y Moussiegt, L. (2016). *Reshoring: Myth or reality? OECD Science, Technology and Industry Policy Papers, No. 27*. París: OECD Publishing. Disponible en: https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2016/01/reshoring-myth-or-reality_g17a2758/5jm56frbm38s-en.pdf.

- Gejo, O. y Rebottaro, A. (2022). “La hora de la ‘desglobalización’”. *Ciência Geográfica*, n° 26, vol. 2, 646-663.
- Grinberg, N. (2013). “The political economy of Brazilian (Latin American) and Korean (East Asian) comparative development: Moving beyond nation-centred approaches”. *New political economy*, n° 18, vol. 2, 171-197.
- Hadjimichalis, C. (2018). *Crisis spaces: Structures, struggles and solidarity in southern Europe*. Londres: Routledge.
- Hancock, T. (23/4/2017). “Adidas boss says reshoring is ‘an illusion’”. *Financial Times*. Disponible en: <https://www.ft.com/content/39b353a6-263c-11e7-8691-d5f7e0cd0a16>.
- Harvey, D. (1981). “The spatial fix. Hegel, Von Thunen, and Marx”. *Antipode*, n° 13, 1-12.
- Harvey, D. (2002). *Spaces of capital*. Londres: Routledge.
- Hirtenstein, A. (23/1/2024). “Global supply chains are in flux. Here’s what’s changing, according to Citi”. *The Wall Street Journal*. Disponible en: <https://www.wsj.com/live-coverage/stock-market-today-dow-jones-earnings-01-23-2024/card/global-supply-chains-are-in-flux-here-s-what-s-changing-according-to-citi—EW3wfkfuVptN4vM0giDP>.
- Katz, C. (2018). *La teoría de la dependencia: cincuenta años después*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Luxemburgo, R. (2007 [1913]). *La acumulación del capital*. Buenos Aires: Colección Pensamiento y Acción Socialista.
- Montero Bressán, J. (2016). “El mapa geoeconómico post crisis según el Banco Mundial: la disputa por el África Subsahariana”. *Boletín Geoecon*, vol. 2, 18-29. https://boletingoecon.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/06/02_montero_n2.pdf
- Peck, J. (2010). “Economías políticas de escala: políticas rápidas, relaciones inter escalares y *workfare* neoliberal”. En Fernández, V. R. y Brandão, C. (eds.), *Escalas y políticas del desarrollo regional* (77-119). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Qiu, H.; Song Shin, H. y Zhang, L. (3/10/2023). "Mapping the realignment of global value chains". *Bank of International Settlements Bulletin*, n° 78. <https://www.bis.org/publ/bisbull78.pdf>

Redacción de *CitiGroup* (17/2/2024). "Supply chain financing: Building Resilience as the New Definition of 'Global' Emerges". *Citi*. Disponible en: <https://www.citigroup.com/global/insights/GPS/supply-chain-financing>.

Redacción de *The Economist* (16/12/2020). "Is a wave of supply-chain reshoring around the corner?". *The Economist*. Disponible en: <https://www.economist.com/finance-and-economics/2020/12/16/is-a-wave-of-supply-chain-reshoring-around-the-corner>.

Schorr, M. y Wainer, A. (2014). "Restricción externa en la Argentina: una mirada estructural de la posconvertibilidad". *Programa de Desigualdad y Democracia*. Alemania: Fundación Heinrich Böll.

Seong, J.; White, O.; Birshan, M.; Woetzel, L.; Lamanna, C.; Condon, J. y Devesa, T. (17/1/2024). *Geopolitics and the geometry of global trade*. McKinsey Global Institute. Disponible en: Estados Unidos: <https://www.mckinsey.com/mgi/our-research/geopolitics-and-the-geometry-of-global-trade/>.

Sheppard, E. (2016). *Limits to globalization: Disruptive geographies of capitalist development*. Oxford: Oxford University Press.

Sheppard, E. (2020). "The capitalist space economy: uneven geographical development, value and more-than-capitalist contestations". En Dunn, B. (ed.), *A research agenda for critical political economy* (149-164). Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar Publishing.

Smith, K. (23/5/2019). "How this trade war will remake the world". *Bloomberg*. Disponible en: <https://www.bloomberg.com/opinion/articles/2019-05-23/u-s-china-trade-war-will-remakethe-world>.

Smith, N. (1984). *Uneven development*. Athens: The University of Georgia Press.

Smith, N. (2006). "The geography of uneven development". En Dunn, B. y Radice, H. (eds.), *100 years of permanent revolution*. Londres: Pluto Press.

- Soja, E. (1980). "The socio-spatial dialectic". *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 70, 207-225.
- Solimeno, D. (2022). Participación en el PBI mundial y la "Nueva" Ruta de la Seda. *Boletín Geoecon*, n° 13, 17-27. Disponible en: https://boletingeoecon.wordpress.com/wp-content/uploads/2022/12/02_solimeno_n13.pdf.
- Solimeno, D. y Becalli, F. (2024). "Rubros de exportación y su participación en el total de las exportaciones de mercancías, 1980-2022". *Boletín Geoecon*, n° 16, 5-38.
- Solimeno, D.; Íscar, M. y Berardi, A. (2021). "Análisis geoeconómico de la nueva geografía del capitalismo". *Anuario de la División Geografía de la UNLU*, n° 15, 1-21.
- Stacey, K. y Nicolau, A. (18/7/2017). "Stitched up by robots: the threat to emerging economies". *Financial Times*. Disponible en: <https://www.ft.com/content/9f146ab6-621c-11e7-91a7-502f7ee26895>.
- Svampa, M.; Viale, E (2014). Maldesarrollo : La Argentina del extractivismo y el despojo. Buenos Aires : Katz. (Conocimiento ; 3088). En *Memoria Académica*. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1260/pm.1260.pdf>
- Telling, O. (16/6/2023). "Demand for Europe factory space rises 29% amid 'nearshoring' rush". *Financial Times*. Disponible en: <https://www.ft.com/content/802bd45c-d420-418a-8ba4-db1e3f643d31>.
- Tett, G. (23/10/2023). "How rising conflict is reshuffling global supply chains". *Financial Times*. Disponible en: <https://www.ft.com/content/98766d3f-65ad-41c0-84cc-9b6e2757a17c>.
- United Nations Conference on Trade and Development [UNCTAD] (2022) *World Investment Report*. <https://unctad.org/publication/world-investment-report-2022>
- Wainer, A. y Schorr, M. (2022). "La desindustrialización argentina en el largo ciclo neoliberal (1976-2001): una aproximación a la trayectoria de las clases y fracciones de clase". *América Latina en la historia económica*, n° 29, vol. 2.
- Waldersee, V.; Ringstrom, A. y Mannes, M. (12/1/2024). "Tesla, Volvo Car pause output as Red Sea shipping crisis deepens". *Reuters*. Disponible en:

<https://www.reuters.com/business/autos-transportation/tesla-berlin-suspend-most-production-two-weeks-over-red-sea-supply-gap-2024-01-11/>.

Wiseman, P. (29/10/2024). "Biden to stop S.S. citizens from helping China's AI sector to find talent as part of widened investment ban". *Fortune*. Disponible en: <https://fortune.com/asia/2024/10/29/biden-stop-us-citizens-helping-china-ai-sector-find-talent-investment-ban>.

World Economic Forum (5/2024). *From Disruption to Opportunity: Strategies for Rewiring Global Value Chains*. Disponible en: https://www3.weforum.org/docs/WEF_From_Disruption_to_Opportunity_2024.pdf.